



XLI

TODO esto prueba que un sentimiento muere, que una idea se extingue, que un culto desaparece de los corazones, que una fe antes acariciada se borra en las conciencias. Y como si muere un sentimiento, no muere el sentir; si muere una idea, no muere el pensar; si muere un culto, no muere el creer; las ideas, los sentimientos, las creencias cambian y se renuevan, y con las ideas y con los sentimientos y con las creencias cambian y se renuevan también las sociedades. Y así como á los diversos estados físicos y químicos y meteorológicos del planeta corresponden diversos organismos, al cambio de las ideas y de los sentimientos y de las creencias corresponden

instituciones diversas también. Todo cambia, todo se renueva, todo se transforma. Pero bajo estos cambios, esta renovación perpetua, estas profundas transformaciones, siempre queda un ser en cuyo seno todos nos juntamos, en cuya existencia todos creemos, en cuyo amor todos vivimos: la patria, que permanece pura, á pesar de nuestras faltas; infalible, á pesar de nuestros errores; inmortal á pesar de nuestra desaparición y de nuestra muerte; con su ley de vida, que, como las leyes naturales, durará más que todas las instituciones; con su derecho propio y su propio poder que prevalecerá sobre todos los derechos y todos los poderes; semejante, como otra vez he dicho, en su belleza, en su luz, en su idea, á la imagen purísima trazada por el más místico de los pintores, á la imagen purísima cuyos pies quebrantan la cabeza á la serpiente del mal, y cuya frente se pierde en las estrellas del cielo. Dejemos pasar todo lo accidental, todo lo fugaz, todo lo perecedero, todo lo que han traído las circunstancias y las circunstancias se han de llevar; y levantando nuestro corazón y nuestro pensamiento á las

alturas, juremos trabajar y morir por lo que es eterno, por nuestra hermosa patria!

(Del discurso pronunciado en el Congreso el día 16 de Marzo de 1876.)